



A 40 años de su publicación «Rayuela» a saltos

JULIAN RIOS

La fosforescencia del semicírculo y las casillas en la portada negra anticipaba la visión final del libro. Al volver a abrir mi primer ejemplar de *Rayuela*, fané y desencuadernado, daba un salto de casi cuarenta años. En la esquina superior derecha de la primera página, a lápiz, 290, el precio en pesetas elevado entonces que no lo era tanto de tener en cuenta que ese libro era efectivamente "muchos libros". Comprado en un librero madrileño de la calle de Preciados, según indica el sello en la última página, no tardaría en convertirse en uno de mis libros más preciados. Al cabo de varios meses, y alguna reclamación, tenía por fin en las manos la primera edición de esa novela publicada en Buenos Aires el 28 de junio de 1963. (Desde la adolescencia la literatura era algo prohibido que venía de Argentina). Debí de ser a mediados de octubre porque en un quiosco de la Gran Vía, llamada entonces José Antonio, se anunciaba a todo color el adiós a Piaf. (Al mismo tiempo desaparecía Cocteau, tan importante para un tal Cortázar). Tendría prisa por llegar a casa y cortar las páginas, para encontrar a la Maga, o al Mago del higo y desahgo, y bajando por la calle de Alcalá ya estaba del lado de allá, al otro lado de la página apenas atibada, imaginando la Rue de Seine, la luz ceniza y olivo de un río que, quién me lo iba a decir entonces, iba a tener mucho después a todas horas ante los ojos. En 1974, Julio Cortázar me dedicaba ese releído raído leído ejemplar, tan socorrido, que fue un salvoconducto para pasarme de la rayuela y

salirme de mis Castillas.

1. Algunos años antes, en 1970, dialogando con Octavio Paz en Londres, observaba que *Rayuela* le quitó el corsé a esa señora un poco pesada que era nuestra novela y la obligó a hacer ejercicio. Los años no pasan en balde y ahora, cursi e ricorsi, parece que se lleva de nuevo el corsé, el discurso decimonónico que es el canónico para tantos fabricantes emprendedores de comienzos del siglo XXI.

2. Por el humor se sabe dónde está el juego y comprobé más de una vez que el lector sin sentido del humor se quedaba, enseguida fuera de juego, del hagan juego, en una novela cómica como *Rayuela*. Por el amor se sabe dónde está el fuego, todos los fuegos encendidos de amadores, que arden en *Rayuela* desde "esa ligera llama rosa" que podemos alcanzar con la lengua.

3. Ante algún perfecto desconocido, verdaderamente impenetrable, Cortázar solía dejar caer como por azar el nombre salvador de Dalí... De modo parecido, mi test reactivo es *Rayuela*, para tratar de saber con y de quién se trata, y ganar tiempo, porque enseguida el lector de principios echa de menos el final, un final fijo, resulta un libro algo excesivo, ¿no le parece?, momento perfecto para el final del juego y apresurar la despedida.

4. Recordaba una conversación con Julio Cortázar sobre humor negro y blanco de España, a finales de los setenta, en el hotel Palace de Madrid, que yo solía llamar Palace Atenes, porque allí paraban tantos escritores. En ese hotel había vivido permanentemente un periodista y humorista gallego, Julio Camba, que probablemente Cortázar no había leído, aventuré, para afrenta de lector tan omnivo-

raz. El autor de *Rayuela* conocía de sobra al autor de *La rana viajera*, y a otros humoristas galaicos, pero la mejor explicación me la daría mucho después Carlos Fuentes: "Julio conocía a todos sus tocayos".

(...)

6. Me parece que una palabra clave de *Rayuela* es invención, así en cursiva en la novela, la invención de cada día, al clavar el dardo en el centro de la realidad cotidiana, y transformar cualquier cosa banal en lo nunca visto, como muestra Picasso al poner su pica en Flandes y darle la vuelta al manillar de la bicicleta sobre el sillín invertido, su modo de tomar el toro por los cuernos y activar el trofeo atrofiado. La invención en *Rayuela* es doble: quitarle a lo extraordinario el extra y añadirlo a lo ordinario.

7. Había proyectado con el poeta y crítico Sadi Yurkievich un Libro de *Rayuela*, juego al que Julio Cortázar iba a prestarse, un recorrido casilla a casilla por la novela dialogando y divagando con su autor, pero la muerte —el 12 de febrero de 1984— impulsó el guijarro fuera, al limbo de los proyectos.

(...)

9. Participé en un homenaje a Julio Cortázar, a los cinco años de su muerte, en la sede de la Real Academia de la Lengua Española, nada menos. Cuando me llegó el turno, recuerdo que empecé así mi discurso: "Agradezco al autor de *Rayuela* que me haya permitido entrar en la Academia...", y se me atragantó la carcajada, no por el distate, sino por la máscara de luna llena enharinada de la señora que trataba de irse del salón equivocado y no podía ser otra que la pianista Berthe Trépat sin duda de tournée en Madrid.

En el Cielo o semicírculo de la portada de mi primera *Rayuela* está inscrito Julio Cortázar. El cielo de un autor son sus lectores —la calidad cuenta más que la cantidad— y el lector cómplice de *Rayuela* recorre y descubre las casillas para llegar al cielo abierto en que autor y lector (o coautor y colector) completan la figura de su propia constelación.

Detalle, abroches ocultos en Archivo de Libros (Rayuela)



A 40 años de su publicación "Rayuela" a saltos [artículo]

Julián Ríos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ríos, Julián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A 40 años de su publicación "Rayuela" a saltos [artículo] Julián Ríos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile